

LA MAXIMA DIFERENCIA

MARIA LETICIA SCOTTINI.

En el último apartado del Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, en el capítulo XX, Lacan comienza hablando de la noción de *dystychia*, desencuentro. Contemplando que si hay desencuentro, es en el desencuentro mismo que se produce la diferencia entre lo anhelado y alcanzado o esperado. Estableciendo de ésta manera al hablar de desencuentro la noción de Diferencia.

Diferencia para establecerla en principio, del Psicoanálisis respecto de la Religión y de la Ciencia y luego la diferencia con la que el analista opera en su función. Diferencia posibilitadora de la experiencia analítica y por ende de la vida a la que dará origen el pasaje del objeto situado en principio en relación a la demanda del Otro al objeto (una vez atravesada la experiencia analítica) como siendo causa del Deseo del Sujeto. Es decir, la operación de la Función Deseo del Analista en la experiencia analítica, va poniendo a la pulsión como fuerza motriz del deseo y no ya como acéfala y gozosa como era en el ¹ello.

Respecto de diferenciar al Psicoanálisis de la Ciencia, Lacan se pregunta respecto de nuestra praxis: “¿qué seguridad tenemos de que no estamos en la impostura cuando tenemos la práctica de la alienación fundamental en la que se sostiene toda creencia, que posibilitará luego al desvanecerse la significación de la creencia, la emergencia del sujeto?”.

Si bien en Psicoanálisis hablamos de alienación, lo que nos asegura de que no estamos en la impostura, es en la relación subjetiva, el objeto a minúscula. A partir del objeto a es a partir de donde podemos hablar de alienación, pero considerando que la alienación implica en sí la separación, dando por tierra por lo tanto con lo que se impone, a diferencia de la ciencia.

Respecto de la diferencia del Psicoanálisis con la Religión, Lacan vuelve a apelar al objeto a, y dice que el objeto a, constitutivo del psiquismo, es además, el objeto que surge en la experiencia de la Transferencia a partir de la demanda en análisis. Y dice que justamente a ese sujeto al que se supone saber, de quien se supone que sabe algo sobre uno y que de hecho nada sabe de eso, se trata inclusive de un sujeto que hasta podría considerarse como liquidado en el momento del final del análisis, quedando así fuera una posible religiosidad en relación a la función del analista.

De ésta manera a partir del encuentro con el objeto a, le permite a Lacan deshacerse tanto de la Religión como de la Ciencia.

Ahora bien, en la experiencia analítica al hablar de Transferencia, Lacan habla de engaño refiriéndolo a la relación narcisista mediante la cual el sujeto se hace objeto amable. A partir de su referencia a aquel que debe amarlo, intenta convencer al Otro de que él es amable.

La culminación en que se intenta convencer al Otro de que se es un ser amable es la función que Freud llama la Identificación (Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo"). La Identificación sirve de soporte a la perspectiva elegida por el Sujeto en el campo del Otro para ser visto bajo un aspecto que genere satisfacción. El Ideal del Yo es el punto desde el cual el Sujeto se verá como visto por el Otro, en una situación dual satisfactoria desde el punto de vista del amor. Sitúa una perspectiva centrada en el punto Ideal, I mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean.

Como espejismo especular el amor tiene esencia de engaño. Entre engaño y amor, dice Lacan, que justo en ese punto de convergencia hacia el cual el análisis es empujado por la faz engañosa que encierra la transferencia, se produce un encuentro que es una paradoja, el descubrimiento del analista.

Al analista lo entendemos en el nivel donde situamos la relación de la alienación, alienación a la que dará su matiz particular el objeto a, del cual el analista será su semblante. Semblante de la falta de objeto. Semblante del Goce del Otro.

El Deseo del analista (dice Lacan en el Seminario 11), está alienado en el punto en que el sujeto tiene su fantasma y atribuye su fantasma al analista, (eso es lo intragable de la experiencia analítica, es lo que está en relación a lo Real, lo Real a secas). Y está alienado en el punto en que el paciente insiste en que quiere que el analista encarne el lugar de Ideal, (por ejemplo: yo tengo un ideal y quiero que mi analista me lo cumpla).

Es como si el paciente dijera al analista, cito una frase de Lacan: "...te amo pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo".

Cuando a un analista al que se le supone saber se le comienza a hablar, se le ofrece algo que en principio tiene la forma de demanda.

Ahora bien, en el movimiento de la Transferencia se presentifica el objeto a, a través de la demanda en análisis.

Por otro lado cuando hablamos de deseo, el deseo no es un Ideal. El Deseo despierta signos en el lazo social que pueden ser opuestos al desarrollo de lo que el Otro podría esperar, es decir, opuestos al desarrollo del Ideal.

La experiencia analítica no es un Ideal en tanto el objeto a no puede ubicarse en la categoría de Ideal. La definición de objeto a en sí misma no condice con el Ideal. El objeto a tiene que ubicarse en el Deseo. Pero tampoco se trata de destruir el Ideal (podemos pensar al Ideal en tanto Sentido), sino que mediante el análisis se tratará de encontrar otro sentido para el Imaginario. Y así otro ideal. Se opera en el análisis con ese "Real a secas" como dice Lacan en RSI, en relación al objeto a. El analista opera con el objeto a, sobre el objeto a, en relación a un ideal que atribuye un sentido.

Lacan dice que el analista opera en la máxima diferencia entre el ideal y el a, es decir opera con el objeto en relación a un ideal.

La maniobra y la operación de la Transferencia ha de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo como amble y ese otro punto donde el Sujeto se ve causado en relación a un deseo.

Dice lacan que el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre el Ideal y el objeto.

El objeto a que se desprende a través de la demanda en análisis, (y que el analista es llamado por el sujeto a encarnar), es sobre ese objeto que el analista opera para situarlo en la mayor distancia posible del Ideal.

Entonces queda establecida una diferencia esencial entre, por un lado, el objeto definido como narcisista i (a), el objeto como ideal, donde hay una conjunción del a con el ideal del yo, el objeto "a" está en el lugar del ideal, una copulación, el objeto a ensamblado al ideal. Diferenciado por otro lado, del objeto a que se ubica en el deseo, como objeto causa del deseo del sujeto.

El objeto a surge en la medida en que el juego conduce al encuentro del amor de Transferencia. El objeto a nace entre dos, el analizante y el analista. Nace de la conjunción de un Sujeto en relación al Otro. El propio trabajo del análisis conduce al Sujeto que se va diciendo en análisis a orientarse hacia la resistencia de la Transferencia, por el lugar del Otro, a partir del sitio donde el Sujeto se instituye a nivel del sujeto al que se le supone saber.

El Deseo perseverante que se verá despuntar allí es el Deseo del analista, siendo momento de aparición la Resistencia del analista. El Deseo del analista es un deseo Impuro en tanto da cuenta de la máxima diferencia entre el Ideal y el Objeto. El Deseo del analista no es un deseo puro. Es el Deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el Sujeto, confrontado al significante primordial, significante de la falta, accede por primera vez a la posición de sujeción a él.

En "Otros escritos", Lacan, En la Proposición del 9 de Octubre de 1967, dice que la escuela da testimonio de que el analista da garantías de formación suficiente. La formación suficiente es la demostración de la existencia de éste deseo impuro. "El Psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo".

Pasada la experiencia del análisis Lacan se pregunta cómo vive la pulsión un Sujeto que ha atravesado el fantasma fundamental. Se trata de devolver al sujeto la pulsión como fuerza motriz del deseo y no ya como acéfala y gozosa como era en el ello.

De lo que se trata vía éste deseo impuro, deseo del analista, es de mantener la diferencia entre el I y el a, (ideal y objeto), a fin de que el Deseo del analista devuelva a la pulsión otro sujeto.

Si en la relación Transferencial, el objeto a se desprende a través de la demanda en análisis, el Deseo del analista es aquello que vuelve a llevar la demanda a la pulsión, pero de otra manera. Y, por ésta vía, aísla el objeto a, lo sitúa a la mayor distancia posible del Ideal, que el analista es llamado por el Sujeto a encarnar. El analista debe abandonar, resistir esa idealización para servir de soporte al objeto a separador.

BIBLIOGRAFÍA.

-Lacan. "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Seminario 11

-Lacan. Otros escritos. "Proposición del 9 de octubre de 1967".

-Lacan. Seminario RSI.

-vegh, Paola, Amigo y otros. Cuadernos Sigmund Freud. "El fantasma: lógica y destinos".